

EDITORIAL

DARLE NOMBRE A LAS FORMACIONES DEL INCONSCIENTE

La capacidad de alerta, de encontrarle un motivo a los fenómenos percibidos por los animales incluyendo a los seres humanos se manifiesta desde los tempranos momentos de la vida. La sensibilidad al movimiento, a la aparición o desaparición de un algo dentro del radio de los sentidos, los sonidos conocidos o extraños, los cambios de temperatura o humedad, los olores o sabores percibidos, llama fuertemente la atención de la mayoría de los denominados animales superiores. Ese interés por conocer lo exterior para tomar una posición activa de ataque, sometimiento o fuga ante la aparición del acontecimiento, está situado entre los procesos necesarios para la supervivencia, permitiendo a quien lo despliega, actuar en consecuencia, con el afán de preservar la vida, lograr el alimento para la subsistencia o encontrar compañía para el apareamiento. El o la sujeto humano llegan a diferenciar en cierta medida si un estímulo procede del interior o viene del medio externo; muchos, entre ellos otros animales, proyectan lo sentido dentro hacia afuera, proyectando, como un rayo de luz que atraviesa un cristal, sobre los otros del exterior, lo sentido en el interior y a veces atacan.

El interés de investigar y encontrar significados lo ubica Sigmund Freud (1910) alrededor de los tres años de edad de los bebés, a raíz del nacimiento de un nuevo miembro de la familia, surgiéndole la duda (pregunta) de dónde vienen los niños, para después continuar con las fantasías sexuales infantiles, las diferencias de los sexos, siguiendo con las historias de familia. Este interés por el origen de la vida y las vicisitudes, a través de los años se prolonga por toda la existencia de la persona, convirtiéndose en la pulsión de saber, más o menos desarrollada en cada quien según sus experiencias vividas. Lo anterior se anuda muy tempranamente a la tendencia hacia la unión de los iguales o los opuestos en lo que se llama la capacidad de síntesis de la psique, mostrada expresamente durante el proceso psicoanalítico, después de los momentos de deshacer los conflictos por el relato, la escucha del analista y la interpretación. S. Freud (1919 [1918]) considera a la tendencia a la unión, a la organización, un mecanismo mental por medio del cual ,durante el análisis, se evidencia la psico síntesis,

presente en casi todas las acciones de la existencia; menciona "... en la vida anímica enfrentamos aspiraciones sometidas a una compulsión de unificar y reunir... así la psico síntesis se consume en el analizado sin nuestra intervención, de manera automática e inevitable" (p157).

Inmediato al nacimiento, el bebé, necesitado de un congénere otro, la madre o quien hace sus veces, es inmerso en la cultura a través del lenguaje y de todos los cuidados propios de un recién nacido. La madre le nombra los diferentes objetos del medio ambiente, las partes de su cuerpo e interpreta las sensaciones displacenteras y placenteras que supone va percibiendo desde su interior ese bebé, tomando como modelo sus propias percepciones; por eso se menciona que el bebé se va subjetivando con la subjetividad de la madre. Freud S. (1914) señala, el despertar del narcisismo inicial del bebé estimulado por el narcisismo de los padres quienes ponen en él sus aspiraciones, frustraciones y logros.

El lenguaje como una de las principales características del pensar en el proceso de la humanidad, es el instrumento por excelencia, por sí mismo, de la simbolización y el pensamiento abstracto, posibilitando dar nombre a los objetos concretos, a las sensaciones, percepciones y fantasías. Permite, con el uso de la metáfora y la metonimia, dar sentido a la imaginación y la creatividad de las artes y las ciencias. Todo lo seres existentes en la realidad concreta y en el fantaseo según la propia percepción por los sentidos de cada individuo (sujeto) en particular, tiene un nombre, aunque diferente entre las culturas y los idiomas. El lenguaje da presencia a las sensaciones, los afectos y las ideas abstractas; busca el significado inconsciente de los sueños, los lapsus, los síntomas y las restantes creaciones del inconsciente.

La pulsión de saber, manifestada desde el interés en la sexualidad infantil, aunada a la compulsión de la psique a encontrar la síntesis en toda percepción y producción psíquica, ha llevado a la humanidad a investigar las diferentes expresiones de la naturaleza, colocándonos en el siglo XXI en un momento privilegiado de la tecnología, el saber y de lo incierto del acontecer, a pesar de todo.

El estudio de S. Freud (1901) Psicopatología de la vida cotidiana, nos da la pauta para tratar de conceptualizar, dando nombre a las formaciones del inconsciente, que son significadas por los diversos teóricos del psicoanálisis como formaciones especiales,

nombrando y estudiando, para el mejor entendimiento del sujeto que sufre de malestares psíquicos.

Al inicio de la tercera década del siglo XXI, nos encontramos en uno de los tantos *ma-remágnum* de ideas contrapuestas dentro del campo del psicoanálisis, relacionadas con el sujeto como singular o el sujeto inmerso en la sociedad, además de una nueva categoría del sujeto del inconsciente.

Las profesiones del grupo de las humanidades y las ciencias sociales llenan las aulas presenciales y virtuales de los grupos formándose como psicoanalistas de variadas orientaciones para la atención clínica o para obtener un saber sin saber para qué.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, surgen una serie de nuevas técnicas de psicoterapia basadas en los conocimientos psicoanalíticos, con una fuerte tendencia a las terapéuticas activas y de grupo como la comunidad terapéutica. Al mismo tiempo se fue gestando un movimiento crítico hacia la psiquiatría atribuyéndole autoritarismo y maltrato a los pacientes internados en los hospitales psiquiátricos.

Los psicofármacos, ansiolíticos y antipsicóticos jugaron un papel muy importante en ese panorama de posguerra dando paso a los tratamientos ambulatorios de los pacientes psiquiátricos, evitando la cronicidad y permitiéndoles recuperar una vida familiar y social.

El psicoanálisis originalmente practicado por los médicos neuropsiquiatras fue cediendo terreno a la psicología y a otras profesiones de las disciplinas sociales y humanidades, de tal manera que se estableció una lucha entre los psicoanalistas, psicólogos, pedagogos, filósofos, antropólogos y otras humanidades y los médicos psiquiatras. Esta lucha académica se convirtió en un movimiento de ideologías políticas que defendían posturas de poder antes que académicas.

Los psicoanalistas, descendientes de las humanidades, fueron distanciándose de la medicina y de las ciencias médicas cercanas a los conocimientos biológicos en general, enfocando su atención hacia las corrientes humanistas próximas a las ciencias sociales, culminando con el estudio del estructuralismo y la lingüística.

Esta nueva visión del funcionamiento de la mente humana produce un rechazo a lo considerado como los remanentes del poder médico y los conocimientos biológicos del ser humano, evitando todo contacto con la fenomenología orgánica, dando un

nombre diferente a los acontecimientos producto del inconsciente y una comprensión de ellos desde una perspectiva humanista filosófica.

Tomando en cuenta que la verdad no es absoluta, por lo regular es parcial, cada uno tiene un punto de vista del fenómeno y por ende de la certeza de ese hecho.

Solo lo absolutista o lo llamado divino tiene su verdad inapelable.

El estudio de las partes permite profundizar, aunque es conveniente estudiar la complementariedad de los conocimientos o saberes múltiples.

La disyuntiva es, cómo se pueden nombrar los productos del inconsciente descubierto por S. Freud, para compartirlos en comunidad siguiendo lo nombrado por S. Freud y los continuadores de sus descubrimientos para no perder el bagaje de experiencias acumulados en más de 130 años de observaciones y deducciones del quehacer psicoanalítico.

Lo esencial es rescatar las nominaciones desde el inicio rastreando los diferentes títulos dados a los fenómenos psíquicos, logrando rescatar, hasta donde sea posible, las investigaciones de los psicoanalistas clínicos en la sucesión de sus aportaciones.

Haremos una selección aleatoria de las nominaciones significativas: Sigmund Freud (1895-1939), los primeros discípulos, los autores franceses, los ingleses, los latinoamericanos, los norteamericanos y algunos otros. La finalidad es pensar una psicopatología psicoanalítica, la cual permita una comprensión de la evolución del pensamiento psicoanalítico y una nominación de los productos del Inconsciente.

Jaime Fausto Ayala Villarreal

Director-Editor LeP